

1997

"Aforismos de Ignacio Dorna"

Jan Martinez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Martinez, Jan (Primavera 1997) ""Aforismos de Ignacio Dorna"," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 45, Article 53.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss45/53>

This Otras Obras is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

AFORISMOS DE IGNACIO DORNA

1 He comenzado a dejar de quererme a mí mismo para no tener que amar a mi prójimo.

4 No pretendo comprender a nadie. Ni siquiera a mí mismo. Soy un deseo que busca tan sólo saciarse. Una voluntad abocada al placer.

7 Soy cínico. Propugno el cinismo. La más elegante de todas las inteligencias.

12 Nunca voy a ningún sitio sin mi odio.

15 Mírate al espejo cuando comiences a perder fe en ti mismo. Obsérvate detenidamente. Mira, no lo que el tiempo ha labrado, eso es la pura historia de la arquitectura de tu cara, que también será desecho. Sólo observa detenidamente lo que el dolor y el odio han dejado. Reconócete hermoso. Aunque sólo seas la ruina de una bella mentira.

16 Cuando vayas al mercado gózate en los vegetales, regocíjate entre las naranjas, toca la frescura de la carne muerta en los refrigeradores. Mira las aves y los peces que la voraz hambre del mundo dispone ante ti. Alaba todo lo que te puedas comer. Compara y sé feliz. Sacia tu hambre, miserable animal de tres comidas al día.

18 ¿Que te molesta lo que escribo? Me alegro. No somos iguales. Tú no quieras ser como yo. Y la Providencia me libre de ser como tú.

20 Allá tú con tus ideas, con tu precaria felicidad. Con el virus múltiple de tus sentimentalismos. No me vayas a enfermar, que ya he muerto.

21 Vivan Rimbaud, Baudelaire, el Conde Lautrèmont, el insigne Marqués, Charles Manson y Toño Bicicleta (el más humilde de ellos). Amo a todos los criminales y perversos, a las grandes creaciones del odio humano. Vampiros, sátiros y licántropos. Son tan sinceros.

27 Que vengan los mediocres a mí. Los acunaré, les daré de comer y los haré crecer a fuerza de odios y desengaños hasta ser una verdadera y lúcida fuerza.

30 Loado sea el cuerpo. Aunque sólo sea para que entretengan con él los gusanos su tedio. Loado sea el cuerpo que nos da placer. Somos una boca enorme ávida de fiesta y placer. Malditos los que niegan el cuerpo. Ese vasto jardín de exquisitas inmundicias.

33 Sólo quisiera ser como los árboles, que viven con la copa llena de pájaros y los pies en la tierra.

35 También soy una víctima de los paisajes pues siempre retorno a los lugares que en mí mataron algo.

37 No te quedes con nada de nadie. La bofetada que te den devuélvela más rotunda. Sacia tu venganza, alimenta tu rencor. Es solo de Cristos y de débiles poner la otra mejilla y si careces de la fortaleza del Cristo, reniega entonces del pusilánime argumento del débil.

38 En el Paraíso el Burger King no vende Apple Pie.

44 No creas, lector, que te entrego en literatura lo mejor de mí. Eso hace tiempo que me lo robaron. Toma ahora un poco de veneno y este cenit de escorpiones que te entrego y maldice mi nombre si es de tu agrado malgastar palabras en la ancha avenida del viento.

55 El regreso de un hombre a su pueblo después de largos años de ausencia siempre se ve por los que quedaron como algo sospechoso. Se califica al que retorna como el derrotado, aquel que no pudo encontrar las Indias al otro costado. El que regresa está lleno de cosas extrañas, de puntos de comparación, ha visto el otro lado, no hay utopía que lo contenga. Su rostro lo delata, sus ropas, sus hábitos, su nueva manera de ponerse en pie. Los que quedaron se regocijan de sus manierismos, en algún rasgo fonético que perdura. No le perdonan haber traspasado el umbral. Ya no es habitante de ningún espacio. Es sólo un muerto que retorna.

63 Una rata tras los muros, silente, meditando en la oscuridad de su asilo, nerviosos los bigotes ahñtos de inteligencia. Los hombres lo odian como a todo lo que es capaz de persistir, de sobrevivir. Son la tradición, lo que ha sido, son el futuro, la permanencia. Todos conspiran contra ella con venenos y trampas mezquinas, con industrias y miedos. Y ella ha seguido con nosotros desde tiempos inmemoriales. Ha aderezado la cloaca y el infierno. Se ha posado sobre el rostro lívido de la muerte, así como si nada, plena de displicencia. Son nuestra más persistente imagen de la eternidad, el símbolo más arraigado de lo que hemos sido, somos y seremos.

64 Le temes a las cucarachas, le tienes pánico a ese insecto de alas de fino papel. Te aterroriza su persistencia entre los baúles, los papeles, los zapatos y los sueños. En fin, te aturden, te desarman. Y por eso las envenenas, las atrapas en trampas mezquinas y envías a otro a que las pise por ti. Porque no tienes el suficiente valor de sentir las crujir entre tus zapatos, de ver cómo se traducen en una crema viscosa, en la lámina sinuosa de sí mismas. Tu miedo exige que mueran. Eres súbdito de tu miedo y las cucarachas, las rastreras y mediocres de alas de fino papel y del color que las caobas envidiarían, seguirán persistiendo cuando se cierre el último paréntesis de tu existencia.

65 Mis manos son sólo formas siamesas agarradas a un mismo quejido.

72 La vida a medias, el amor a medias, el dinero a medias, la alegría a medias. Menos tú, soledad, que siempre te das entera.

73 Un hoyito en el suelo. Un palito para partir. Una piedrita para lanzar. Un buhecito de agua y jugar a hacer arco iris con algún rayito de sol enajenado. Son tesoros que he perdido.

77 La pereza es la fragancia que deja la muerte.

78 El otro lado de las cosas a veces no existe; se precisa entonces inventarlo.

79 Lo que descubro siempre será una sombra aunque me alumbre.

84 Era flor cuando la miré. Fruto cuando la mordí.

85 Para una teoría del amor: Las celdas que construyen las abejas están llenas de miel.

90 De una palabra a otra siempre te prometo un abismo.

- 95** Ama tu comarca, de ella provienes. Eres polvo de sus calles. Rocío de sus madrugadas.
- 99** Si yo fuera la tarde no caería aquí en la ciudad.
- 101** En la vara del horizonte se asa la tarde.
- 106** La estrella de mar: Como no puede alumbrar, camina.
- 110** El emigrante es una pieza aferrada al absurdo. Una avenida de sangre al pie de una palabra incompleta.
- 113** Es sencilla la transparencia que tras el cántaro se intuye. Lo difícil es el barro.
- 114** Se robó el fuego. Hoy renacen sus entrañas.
- 116** El mayor tormento que puede sufrir un hombre es el de su propia inteligencia.
- 127** Todos tenemos derecho a nuestra página, al blanco estanque que hemos de contaminar, al cisne unánime al que hemos de romperle el cuello para siempre.
- 135** Pobre de mí que sólo soy un lenguaje, un estilo. Quizás una cobardía.
- 136** Soy Ignacio Dorna, sólo un relámpago de sombras sobre la página.
- 137** Vivo fragmentado, diciéndome a sorbos sobre la página. Lector, éste es mi territorio. Si me lees me reafirmas. Soy un vampiro. Me ames o me odies en este instante me perteneces.
- 142** Distánciate de la realidad y más aún del realismo.
- 151** Apártate del aspirante a poeta nacional, del egoísta a cuenta tuya. Una nación es un fenómeno tan vasto que necesitaría de decenas de poetas nacionales, de un staff de enormes y envidiosos egos capaces de decirla o al menos insinuarla a esa cosa tan voluble como la patria.
- 163** Hablemos del ventrílocuo, del que habla y dice cosas con su estómago. Pero alabemos al muñeco, ese que afirma lo que al estómago se le escapa.

164 Aunque repite lo que el ventrílocuo le dicta, el muñeco siempre es más interesante que su dueño.

173 ¿Por qué habrá tanta buena gente y tan poca gente buena?

175 Estas líneas sólo pretenden ser solidarias con tu indiferencia.

180 Ningún lugar en el mundo es tan fértil para producir extranjeros como Puerto Rico.

183 Qué sutil el picaflor. En cada capullo vierte un poco de desengaño. Pero jamás destruye la flor, sólo la liba. Detenido en el espacio como un celaje, como la suma de todos los colores, es sólo breve relámpago que en la fronda susurra su fugaz parlamento. Lo anhela el bosque, la brisa suspira por escuchar el seseo de su ansiedad y las flores todas por tenerlo en su cáliz desatan su perfume, vierten la miel y erigen la primavera.

185 La colonia no nos ha arrebatado a los poetas la capacidad de hacer poesía. De escribir y publicar libros. La colonia, esa inteligencia escondida, disfrazada de azar y dejadez, nos ha arrebatado algo más importante: los lectores.

191 Adiós, nos veremos ayer.